

# ¿ Y si ensayamos

**E**n las últimas décadas, en nuestro país y en Latinoamérica, ya hemos ensayado el olvido y nuestros males no se han terminado. Es más, las heridas, los rencores y dudas están vivos, presentes.

Por otra parte, produce profunda satisfacción en la sociedad, ver que la justicia actúa, que los criminales individuales no quedan impunes, que lo que parecía condenado al olvido y a la oscuridad es aclarado y que se establecen condenas y penas a los culpables. Y continúa la sociedad reclamando esa misma justicia y claridad para nuevas situaciones delictivas: violaciones, crímenes, cuentas extranjeras, evasiones millonarias, etc. Y hay consenso en que estas cosas deben ser aclaradas y los responsables castigados.

También sabemos, que es difícil construir la propia vida y la trama social sin la verdad. La verdad de los hechos, la verdad de lo vivido, gozado y sufrido. La verdad de la historia. Verdad y justicia se necesitan y se condicionan mutuamente y juntas son a la vez fundamento y camino en el proceso de la vida y de la historia humanas.

Se cumplen 22 años de un hecho que marcó con huellas muy profundas la historia y la vida de los argentinos. El 24 de marzo de 1976 un nuevo golpe militar -ya conocíamos otros- inauguró para nuestro país una etapa controvertida y dramática.

No fue un hecho aislado, tenía causas diversas; no fue un hecho puntual, se prolongó largamente en el tiempo; no fue un hecho espontáneo, sus gestores lo fundamentaron y justificaron en la situación caótica que vivía el país; no fue un hecho aséptico, estuvo teñido de sangre, violencia, abusos...; no fue un hecho aglutinador, generó las posturas más encontradas y aún sigue dividiendo opiniones y voluntades.

Así como reclamamos el esclarecimiento de los crímenes, privados o no, del presente y nos congratulamos cuando la justicia es transparente y efectiva, necesitamos también claridad, verdad y justicia sobre los hechos pasados, para construir un futuro sólido.



# la memoria?

Necesitamos que se descubra la verdad sobre aquellos hechos que tocaron profundamente la estructura sociopolítica del país; alteraron la convivencia social; dieron lugar al miedo, la sospecha y la delación; pretendieron instaurar la paz por la violencia y justificaron su violencia institucional en la violencia de la guerrilla que dominaba al país, intentando establecer el principio insostenible de que un fin justifica cualquier medio.

Necesitamos que la justicia clarifique para el presente y el futuro donde estuvieron la culpa y los culpables de los secuestros, los muchos miles de desapariciones y muertes nunca aclaradas, los robos de niños ocultando su verdadera identidad, las increíbles y morbosas torturas que también se cuentan por millares.

Necesitamos que la verdad sobre el pasado nos permita superar el trauma de la angustia, el miedo, la sospecha de día y de noche, en las calles o en la propia casa, que vivió el país durante casi una década.

Necesitamos que la verdad deje en claro que la motivación primera de la instauración de las dictaduras militares en el continente, obedeció a la defensa de una ideología y un proyecto y no a la defensa de la vida y el derecho de las personas y los pueblos. Se quiso destruir una ideología en nombre de otra y descabezar los proyectos de la insurrección guerrillera, por la instauración de un proyecto de militarización, autoritarismo, violencia y muerte. ¿No exigen la justicia y la verdad recuperar la memoria, en lugar de prolongar el olvido?

Necesitamos que la memoria de lo vivido, nos permita rechazar y resistir todo abuso o supresión del derecho a la vida y al respeto y defensa de la dignidad humana. Que la memoria de la muerte ejercida desde los poderes establecidos, nos impulse a condenar y evitar toda forma de muerte y a desterrar una cultura de la muerte que parece crecer en la sociedad en lugar de disminuir.

Necesitamos que la memoria de la libertad conculcada, pisoteada y manoseada, nos permita luchar por un país donde la libertad se exprese en el ejercicio de los derechos de todos, especialmente los

siempre marginados y postergados.

Necesitamos que la memoria de las injusticias y atropellos padecidos, nos alienten a defender la justicia y el derecho en todos los ámbitos y para todos por igual.

Necesitamos que la memoria de las falacias, silencios y mentiras con que se pretendió ocultar aquel genocidio, nos haga tomar conciencia de que las familias destruidas, los hogares mutilados, la sociedad entera atropellada, no serán restaurados sin la verdad y el sinceramiento.

A los 22 años de aquel dramático hito de nuestra historia, debemos reconocer que la historia humana no tiene aún su final, sigue siendo una trama de acontecimientos, opciones, fracasos y conquistas que se encadenan y se condicionan mutuamente, a lo ancho de su presente y a lo largo de su pasado y su futuro.

Podrán explicar ideológicamente o tácticamente, que se haya decretado aquel llamado "punto final". Pero no hay punto final en la historia humana, en la historia de un pueblo, de un país. Hay antes y después de los hechos que se constituyen en hitos sociopolíticos o culturales, pero la trama histórica es única y la memoria de lo vivido condiciona el accionar, las opciones, los caminos que se eligen en el presente. Es necesario que hoy se condene de cualquier modo a los culpables del genocidio argentino de los años 70. Que la sociedad toda exprese clara y públicamente que los ha condenado y no quiere repetir esta historia de muerte.

La pérdida de la memoria histórica nos condenará a repetir los errores del pasado. Aún es tiempo, aquella historia es muy reciente, aun estamos sus protagonistas, seamos raíces vivas de brotes nuevos y no solo resaca para abono de muerte.

Grupo Sacerdotal Enrique Angelelli  
Córdoba, Marzo de 1998